

El Nacional

Diálogo con el Pueblo

Por Manuel LOPEZ PEREZ

25 de diciembre
1959

4

Una de las ideas que con más frecuencia ha expresado el Presidente López Mateos, es la de que tiene caracteres de urgencia suma, y que además constituye uno de sus propósitos, que gobierno y pueblo entablen permanente diálogo. Sino que para ello es indispensable, porque así lo impone la división del trabajo, que tanto uno como otro de los interlocutores dispongan de buenos órganos de publicidad. El pueblo debería tener sus voceros, y el gobierno los tiene. Pero como esta nota es para comentar un propósito del encargo del Poder Ejecutivo, enfocamos el caso de su propia acción publicitaria, afirmando como condición esencial en ella, para que sea eficaz, que los instrumentos con los que se hacen se encuentran en manos idóneas.

La publicidad oficial es, toda publicidad, una propaganda y toda propaganda es una respuesta a cuestiones que se dan y que si no se dan hay que sugerir, en la persona o personas a quienes la información va destinada. Así, el comerciante en su propaganda específica, no solamente trata de enumerar las mercancías que ofrece a su público consumidor, sino que también, cuando lo cree necesario, trata de crear hábitos mentales en el posible comprador, si se trata de artículos desconocidos cuya función y las necesidades que satisfacen ventajosamente, no son percibidas en el ambiente del mercado. El propagandista educa, polemiza después, y finalmente ofrece. Cuando ha conseguido esto, discute los precios, sirviéndose de todos los antecedentes que ha expuesto para asegurar que son los mejores. Al educar, sugiere las necesidades y las posibilidades para la compra; al polemizar, rebate los argumentos que adivina en la mente del comprador, que trata de lograr; al ofrecer, presenta la solución a los problemas que ha sugerido en la primera parte de su trabajo publicitario y luego, consecuentemente, presenta los precios que, si el programa o proceso mental de la propaganda ha sido bueno, tienen que ser aceptados. Al sugerir, se habla a alguien, al polemizar, con mayor razón, al ofrecer y fijar precios, se está invitando a una respuesta, y respuesta definitiva: la compra recencia del comprador al cierre del trato.

En la ciencia de la legislación, se presenta un problema, en el campo del derecho Constitucional. El concepto de este derecho, en Sismondi, es estático, en su aspecto de inicio. La constitución de un pueblo es comparada a la constitución física en un

cuerpo. El código supremo, la carta magna o Constitución por consecuencia, debe ajustarse físicamente y moralmente al cuerpo de la nación, no debiendo ser, como un traje hecho a la medida, ni más ancho, ni más largo, ni más angosto, ni más corto que lo que exigen las proporciones del cuerpo. Entonces el problema aparece con el espíritu dinámico de la política, en un gobierno progresista. No debe violarse la ley, sino reformarse. La cuestión se agudiza cuando el pueblo, la nación, el cuerpo vestido, no promueve la reforma. Entonces la ciencia de la legislación enseña que hay que propagar, es decir que hay que dialogar con el pueblo, para lograr con él lo que el comerciante en sus planes específicos, sino que en este caso político, educándolo, polemizando y ofreciéndole las reformas a la ley.

La voz oficial en el diálogo con el pueblo, debe tomar cuerpo en el periodismo, en un periodismo moderno, porque sólo ha de considerarse el escrito, sino toda clase de elementos divulgadores, y muy especialmente el mecánico audiovisual. Este periodismo, tiene por objeto, como cualquier otro, recoger la opinión pública y al mismo tiempo, la formación de esa opinión. En ambas posiciones, el fin es dialogar para orientar y para orientarse. Hay gobiernos cuyas oficinas de prensa y publicidad se dedican a recoger la opinión que al gobierno se refiere, reorientando lo que se refiere, anotando lo que se publica, anotando lo que se publica. Se trata de saber qué se piensa y qué se expresa acerca de un gobierno. A veces más que la orientación se persigue un propósito puramente policiaco. Lograda la información, viene la represión por cualquier medio: la cárcel, los golpes, la muerte civil, el destierro o la corrupción, mediante el soborno: dinero, puestos públicos (léase canchales). En los tiempos de don Porfirio se habla de "pan o palo". Pero aún suponiendo bien intencionado el control de lo que se dice acerca de un régimen, es una labor insuficiente. Lo positivo, es entablar el diálogo, como quiere el Presidente López Mateos, o sea investigar lo que se dice para contestarlo, va sea corrigiendo las deficiencias que se señalen, o bien explicando informando cumplida y pedagógicamente al pueblo.

Es malo que los hombres del poder se ensorberzcan, y que cuando aparece una crítica, si su conciencia no los acusa, desprecian la ocasión de responder a la

cuando el servidor público no se considera "siervo de la nación" como el gran Morelos, sino un genio que "se sacrifica" sirviendo a la ciudadanía. Muchas veces la negativa al diálogo, la negativa a responder al "demos", se debe al vicio de origen, si es el caso en que el continuismo ha substituido al sufragio. En otras ocasiones se desprecia poner al corriente al pueblo de la "alta política", porque el criticado o el interrogado es un sujeto que se siente ungido, predestinado o Mesías, ya sea rojo o blanco. De los colaboradores que se colocan en actitud despectiva frente a las protestas o cuestiones que el pueblo presenta, la explicación es más sencilla: carecen de idoneidad, no son aptos, no son responsables. Se trata de incapacidad o se trata de una saturación viciosa de la conciencia, porque piensan, si esto es pensar, que nada le deben al pueblo, sino al que les dio el empleo. Por eso muchas veces los mejores presidentes opacan su acción al confiar su programa a elementos no idóneos. Concluyendo: Todos los gobiernos del mundo han creado secretarías encargadas de la propaganda rotativa a sus ideas y a su obra. Así el pueblo, porque se le expone en lenguaje llano, sin tecnicismos en que tiende a ver malicia, sabe por qué viaja su Primer Mandatario, qué consume, qué gasta. Ante una labor así, las facciones interesadas fracasan en la murmuración que organizan para desorientar al pueblo con el fin de desprestigiar a sus más gallardos y valiosos paladines. Hay que dialogar con el pueblo, como certamente postula el Presidente López Mateos.

Pag 36